Miguel Noguera: "Mejor que Vivir" (Blackie Books)

Si fuera música, el nuevo libro de Miguel Noguera sería -como él indica en la nota de prensa- un stacatto: las notas golpean fuerte y rápido, las ideas esta vez no se desarrollan en largos textos e imágenes elaboradas, sino que son ideas-fogonazo, breves y directas: una embarazada con abdominales, un calvo que no renuncia a hacerse una trenza de doncella medieval, Montserrat Caballé levantando los brazos y resulta que son palos, uñas cóncavas, el juego de registrarse en los hoteles, el patinete con paredes, Drácula ligando en un bar. Si en "Ser Madre Hoy" se apreciaba una posible evolución en la idea de 'idea' -en **"Ultraviolencia"** parecía haber dependencia del humor negro, mientras que en el segundo libro Noguera se abría a un nivel desconocido de abstracción, como si hubiera algo muy jodido y torcido en su psique, pero exprimiendo su lado positivo-, **"Mejor que Vivir"** amplía ese salto al vacío evitando cualquier tipo de encasillamiento o concepto global. Es simplemente Miguel Noguera acumulando repertorio -ideas antiguas olvidadas, ideas nuevas que abandonan el humor y se presentan en la página como una paradoja, un absurdo o un sinsentido-, encontrando un equilibrio entre la carcajada de sopetón -te ríes menos, aunque te ríes muy fuerte- y la mirada distinta a la realidad -en verdad es una observación peculiar de lo cotidiano, un hiperrealismo a la inversa-. La sonrisa sigue ahí, pero no es lo importante. Lo importante es cómo Noguera se enclaustra en su singularidad y se consolida como el primer heterodoxo de este siglo.

Servando Rocha: "Nada es Verdad, Todo está Permitido. El Día que Kurt Cobain Conoció a William Burroughs" (Alpha Decay)

Entre los papeles que dejó Kurt Cobain a su muerte, olvidadas entre libros y libretas, se encontraron cuatro fotos del líder de Nirvana con William Burroughs. Se conocieron a principios de 1993: Burroughs había rechazado participar en el vídeo de *"Heart-Shaped Box"*, pero invitó a Cobain a hacerle una visita a su casa de Louisville (Kansas), donde vivía retirado, entre gatos y libros. Un año después Cobain se saltaría la tapa de los sesos con una escopeta y Burroughs aguantaría titánicamente hasta 1997, después de una vida dedicada a la heroína, los alucinógenos, las armas de fuego y la literatura experimental. Ese encuentro, mal documentado, simbólico, es para Servando Rocha, en cambio, la culminación de una historia invisible, el trenzado final de muchos hilos que habían accionado palancas secretas que darían forma al siglo XX tal como lo hemos conocido. Al más puro estilo **"Rastros de Carmín"**, Rocha hace lo mismo que Greil Marcus sugirió para los Sex Pistols, el punk y la semilla del situacionismo: hay una historia secreta que discurre por el subsuelo y que explica claves de acontecimientos profundos. Con una erudición asombrosa y una capacidad clarividente para conectar puntos, Servando Rocha estudia en profundidad las figuras de Burroughs -desde el trágico acontecimiento del homicidio involuntario de su mujer en México, de un disparo a lo Guillermo Tell, hasta su encuentro en Kansas con Kurt- y de Cobain como maestro y alumno de una manera de entender el arte. Según Rocha, el padrino del punk es crucial para entender la formación paciente de una contracultura y una estética del caos que se remontaría a los primeros punks verdaderos (los bluesmen satánicos del delta del Mississipí y los asesinos persas de Hassan i Sabbah en el siglo XI) y que desembocaría en Nirvana como el último y definitivo acontecimiento del rock como expresión de respuesta y desafecto hacia un mundo hostil. No sólo eso: las 300 páginas del ensayo llevan a descubrimientos sobre magia, psicodelia, ocultismo, herejía, heroína, ruido, terrorismo y poesía que por separado no significan nada, pero que en conjunto ofrecen una explicación coherente. El día en que Kurt Cobain conoció a William Burroughs se alinearon muchos astros, y la conjunción queda explicada en este libro hipnótico.

Agustín Fernández Mallo: "Limbo" (Alfaguara)